

Comentarios del Obispo Cisneros

Esta noche tenemos un programa breve, tenemos una oportunidad para celebrar juntos, para disfrutar, Pero antes de eso, estoy emocionado y tengo el placer de presentar al Obispo Octavio Cisneros, Obispo Auxiliar de la Diócesis de Brooklyn. El Obispo Cisneros vino a Estados Unidos en 1961, como refugiado político. Me imagino que no fue fácil, pero es un ejemplo y un orgullo para nosotros tener al Obispo Cisneros esta noche. Un aplauso para él.

Buenas noches. Un saludo afectuoso y caluroso de Nueva York, la Región 2. Nos hemos reunido estos tres días para continuar el proceso de los Encuentros. El camino de ese proceso va desarrollando un despertar de la presencia de una comunidad de fe con raíces y cultura que continúa creciendo en todas las diócesis de los Estados Unidos. Sí, hermanos, somos un pueblo que camina, que marcha con voz profética. En todo este proceso a través de los años, hemos recordado los eventos de nuestra redención. Los discípulos, tristes y cabizbajos, regresan a sus pueblos y hogares afligidos por la crucifixión. Pero pronto comienzan a entender el misterio. En el camino, encuentran a uno - a uno que les ilumina, les recuerda la memoria histórica del pueblo de Israel. Les habla de Moisés y los profetas. Les declara que de él decían todas las sagradas escrituras.

Hermanos, hoy Grapevine se convierte en un nuevo Emaús. ¿Acaso no arde el corazón en todos ustedes? Esa voz profética no se puede apagar. Esa voz no puede desvanecer. Tiene que continuar anunciando el mensaje de Jesús. Mañana regresamos a nuestras diócesis, parroquias y movimientos, para llevar a otros lo que hemos visto y oído. Compartimos las experiencias, las alegrías y los desafíos. Nos preparamos para salir a elaborar nuevos misioneros diarios y a compartir nuevas experiencias. Encomendamos nuestro trabajo a la Emperatriz de las Américas, la bienaventurada, Virgen María de Guadalupe y pedimos la protección de nuestra Santa Madre en nuestro empeño evangelizador. Adelante, pueblo de Dios, caminando juntos, misioneros y discípulos, testigos del amor del Padre.

Y ahora bendigamos los alimentos. Padre celestial, te damos gracias por todos los mensajes recibidos hoy en este V Encuentro, bendice a los que han comunicado tu palabra, tu mensaje. Queremos involucrarnos, queremos sembrar y regar semillas, cuidarlas para que den frutos. Queremos seguir siendo discípulos misioneros, acompáñanos en el camino de regreso de Emaús, para que seamos fieles testigos de tu amor. Gracias por el don de María. Que nuestro sí, como el de ella, también permita que sucedan las cosas de Dios. Te damos gracias, porque nos haces partícipes de tus maravillas. Te alabamos por los dones de tu amor y te bendecimos por la amistad que nos concedes vivir en torno a esta mesa. Bendice estos alimentos que vamos a recibir. Bendice a los que nos los proporcionan y a los que los han preparado. Haznos siempre generosos con tus dones, especialmente con los pobres. Que nuestra cena hoy sea un lugar de intercambio fraterno, de afecto humano y de alegría cristiana.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Buen provecho y buena fiesta!